

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo o en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES
REDACCION Y ADMINISTRACION. BERNAN-CORTES, 3. P'RAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los correspondientes del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan Gómez Crespo.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA ATENDER

LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	1.124,48
MADRID	
José Romero.....	0,30
Esturmino García.....	0,20
Matabuena.....	0,20
Erueso.....	0,20
José González.....	0,65
M. A.....	0,25
A. A.....	0,20
Acevedo.....	0,15
España.....	0,25
Villaoz.....	1,00
Conde.....	0,25
Zaragoza.....	0,25
Ribera.....	0,20
Cualquiera.....	0,15
Emilio Colomier.....	0,10
V. D. A.....	0,20
Felipe López.....	0,50
F. D.....	0,25
Manuel Gutiérrez.....	0,25
I. L.....	0,50
Seller.....	0,25
Cuatro obreros.....	1,00
Cándido Fernández.....	0,50
Antonio Maldonado.....	0,50
Juan Morcillo.....	0,30
E. C.....	0,25
B. Santos.....	0,25
Torres.....	0,25
Francisco Leal.....	0,30
Enrique Rodríguez.....	0,20
Nafarrate.....	0,20
Mariano Rodríguez.....	0,20
Un obrero.....	0,15
Ceferino Fernández.....	0,55
M. Alcuza.....	0,25
Carrasco.....	0,20
García.....	0,10
M. G.....	0,25
P. I.....	0,25
Una socialista.....	0,50
Luis Díaz.....	1,00
José Martínez.....	0,25
Baguña.....	0,25
LINARES	
Sebastián López.....	0,30
Isidoro Juárez.....	0,50
Francisco Juárez.....	0,25
BARCELONA	
José Caparó.....	2,00
VALENCIA	
Uno.....	0,10
Otro.....	0,10
De cualquiera de marras.....	0,08
Castaño Llacer.....	0,10
M. C. M.....	0,10
G. R.....	0,10
Bielsa, y no el andarín.....	0,10
S. P.....	0,10
Mariano Pastor.....	0,10
Carlos Rosella.....	0,50
Un ex anarquista.....	0,10
Uno que detesta á El Molín.....	0,10
Aquel cualquiera.....	0,09
Juan Almela.....	0,62
JÁTIVA	
Recandado en el banquete celebrado en honor de la Commune.....	1,90
PARÍS	
El núm. 39 de la antigua Sección Varía Madrileña (mes de febrero).....	25,00
TOTAL.....	1.170,72

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR

DE LOS SOMBREREROS HUELGUISTAS DE SEVILLA

	Pesetas.
Suma anterior (1).....	50,50
MADRID	
P. I.....	0,25
V. D. A.....	0,15
VALENCIA	
Mariano Pastor.....	0,15
Juan Almela.....	0,25
TOTAL.....	51,30

(1) La suma que apareció en el núm. 106 era de 50,05 pesetas, debiendo ser de 50,50, pues en el total publicado en el número 104, por error de suma se pusieron 45 céntimos menos.

LA SEMANA BURGUESA

Hasta hace poco, los partidos que en política se llamaban más avanzados y democráticos, es decir, los que dentro de la burguesía representan los intereses de la gente menos rica, eran los que llevaban y defendían la bandera del *parlamentarismo*, en el que creían haber hallado un arma que oponer al influjo de la mayor riqueza de las clases conservadoras. La palabra enfrente del oro.

Pero he aquí que en los momentos actuales parece que la cosa cambia por completo. Elementos que figuran entre los más radicales de la política liberal—los zorrillistas en España y los amigos de Boulanger en Francia—combaten el parlamentarismo de un modo decidido.

¿Por qué esta mudanza? Muy sencillo. Era cosa profetizable por los que conocen el fundamento de esta sociedad. El oro ha comprado la palabra y los Parlamentos son ahora ultraconservadores.

Este hecho es una confirmación de que el único poder moderno radica en el bolsillo, y que mientras la fuente de la desigualdad económica no se destruya serán palabras vanas «libertad», «democracia» y otras parecidas. Como ha comprado el oro á los Parlamentos comprará á cualquier otro organismo pseudo-democrático que trate de oponérsele.

Al único que no podrá comprar es al que destruya en absoluto el poder del oro.

Quien sentiría seguramente mucho que los anti-parlamentaristas triunfaran sería el incomparable D. Emilio, que perdería de pronto todo su valor en el mercado. ¡Ya no sería comprable!

¡Pobrecillo! Reducido á este dilema: hacerse cura para tomar posesión del púlpito que ya mira con envidia, ó, introduciendo en Europa el estilo de la China, alquilarse á los tenderos para vocear en las puertas de los establecimientos de comestibles con objeto de atraer la atención del público y aumentar los parroquianos...!

Porque aunque ya hace algo de eso ante la tienda de D. Práxedes, permanece aún á cierta altura.

Desde ella ha dicho en Valencia que el Estado es impotente, por democrático que sea, para resolver el problema social, de donde ha sacado la consecuencia de que son unos soñadores los socialistas; la cual consecuencia, ó se parece á la de aquel matemático que de la altura de la torre de una iglesia deducía la edad de la sacristana, ó revela que el buen Castelar no sabe siquiera á qué se llama socialismo en estos tiempos.

También ha dicho el célebre *cantor* que merced al trabajo y al ahorro pueden los simples jornaleros dejar á sus hijos una fortuna.

Y aun sin el ahorro y el trabajo. Basta que los engendren tan frescos como D. Emilio. El nacer sin vergüenza es una fortuna en estos tiempos.

Aunque no hemos dicho nada de ello desde hace algunas semanas, no se crea que la inmoralidad burguesa en las esferas más ó menos oficiales ha decrecido. Pero como es cosa tan poco extraordinaria...

Estos últimos días, sin ir más lejos, da cuenta *El Correo de Valencia* de que para la compra de la tela y gastos de confección de las ropas nuevas que para ser trasladados de las cárceles de Serranos á las de San Agustín se han hecho á los presos, fueron entregadas á alguien 1.000 pesetas, resultando después en unas 125 el valor de las prendas confeccionadas, que son totalmente inservibles.

Procedimiento burgués legítimo.

Se está firmando en Ríotinto una exposición á las Cortes en contra del decreto prohibitivo de las calcinaciones al aire libre.

Los jefes de las minas dejan á los obreros en libertad para firmar ó no firmar, y únicamente se li-

mitan á indicarles que se tomará nota de los que se nieguen á ello para cuando tengan exceso de personal...

Declaramos que este hecho—que recomendamos á los que dicen que en estos tiempos son los obreros completamente libres—nos hace confesar que, en efecto, nos quejábamos de vicio.

El Liberal:

De un periódico fusionista:
«A la clase obrera le convienen otras cosas que festejos y esos banquetes con cocido.»

¡Vaya! Les convendría mucho mejor otros banquetes más suculentos. Aunque no tanto como el que los fusionistas ofrecieron á los trabajadores de Ríotinto.

O como el que los republicanos les han ofrecido en Chicago.

Dice *El Imparcial* que en los banquetes socialistas se habla más que se come.

Que se come poco en los banquetes socialistas ya se conoce por las reseñas que de ellos hacen los periodistas burgueses que concurren. En ellas se ve que no han quedado satisfechos.

Otra cosa sucede en los banquetes de la gente rica. Los elogios de los tales periodistas están en razón directa del número de platos que les sirven.

Lo que es muy natural en quien escribe con los pies y discurre con el estómago.

LA COMMUNE DE PARÍS DE 1871

(Continuación.)

II

La guerra.—Sitio de París, hasta el 31 de octubre.

A los primeros rumores de guerra, los obreros de París tomaron una actitud enérgica y decidida. La antigua hez patriótica, agitada por los bonapartistas, se muestra en todas partes, á los gritos de «¡A Berlín! ¡A Berlín!» Los liberales permanecen impasibles ó aplauden; sólo los trabajadores interceptan el camino. El 15 de julio, á la hora misma en que Emilio Ollivier, desde la tribuna, invoca la guerra, los revolucionarios socialistas desembocan en los bulevares gritando: «¡Viva la paz!» y cantando la canción pacífica:

*Los pueblos son nuestros hermanos
Y los tiranos nuestros enemigos.*

Desde la plaza de Chateau-d'Eau hasta el bulevar Saint-Denis el público los aplaude; pero en los bulevares de Bonne-Nouvelle y Montmartre son sitiados y tienen que sostener combates con las turbas belicosas. Al día siguiente se reúnen en la Bastilla y vuelven á recorrer los bulevares. Ranvier, pintor de porcelana muy conocido en Belleville, marcha á la cabeza de la manifestación con una bandera. En el faubourg Montmartre los guardias de Orden público los atacaban espada en mano.

Viendo que no podían conseguir nada de la burguesía, se dirigen á los trabajadores de Alemania, como lo habían hecho en 1869: «Hermanos: nosotros que queremos la paz, el trabajo y la libertad, protestamos contra la guerra. Hermanos, no escuchéis la voz de los agentes asalariados, que tratan de engañaros sobre el verdadero sentimiento de la Francia.»

Tan digno llamamiento recibió su recompensa. En 1869 los estudiantes de Berlín habían contestado con la injuria y el insulto al manifiesto pacífico de los estudiantes franceses. En 1870 los trabajadores de Berlín contestaron á los trabajadores franceses:

«Nosotros también queremos la paz, el trabajo y la libertad. Sabemos que en ambas orillas del Rhin viven hermanos con los cuales estamos dispuestos á morir por la revolución universal...»

Sublimes y proféticas palabras, que quedarán escritas en la primera página del libro de oro abierto por los trabajadores.

Así, á la expiración del Imperio no existían más elementos activos, vivificadores, que un puñado de jóvenes de la clase media y el Proletariado. Sólo ellos mostraron cierto valor político en la parálisis general de 1870.

Si carecen de autoridad, si no pueden arrastrar á la mayoría del pueblo, es porque no tienen ninguna experiencia política.

Durante los veinte años de gobierno imperial las conspiraciones pueriles habían malgastado fuerzas inestimables y distraído á muchos obreros de los estudios que habrían podido emanciparlos. Cuando los periódicos reaparecieron y las reuniones públicas fueron autorizadas no había nada hecho. La declaración de guerra sorprendió al partido revolucionario en su período caótico, confundido con elementos inútiles procedentes de la burguesía, conspiradores de afición y antiguos declamadores románticos. La Internacional, que podía haber sido una agrupación importante, comenzaba apenas á organizar un personal bajo el impulso de Varlin, obrero encuadernador de notable inteligencia; de Duval, Theisz, Frankel, Dereure y algunos otros adictos.

Desde el 25 de agosto, el general Mac-Mahon entraba con su ejército en el lazo corredizo que le tendía Moltke. El 29, sorprendido y derrotado en Beaumont-l'Argonne, conoció el peligro y no obstante siguió avanzando. Palikao le había escrito el 27 diciéndole: «Si abandonáis á Bazaine, la revolución triunfa en París.» Y para evitar la revolución dejaba descubierta la Francia, y el 30 precipitaba á sus tropas en la sepultura de Sedan. El 1.º de septiembre por la mañana el ejército se veía cercado por doscientos mil alemanes y setecientos cañones, que coronaban todas las alturas. Al día siguiente, Napoleón III en tregaba su espada al rey de Prusia. El telégrafo lo anunció y toda Europa lo supo aquella misma noche. Sin embargo, los diputados permanecieron mudos. Hasta el día 3, á media noche, cuando París se había agitado todo el día, no se decidieron á hablar. Julio Favre pidió la destitución del emperador y una Comisión encargada de la defensa, pero se guardó muy bien de tocar al Parlamento. Durante el día algunos hombres enérgicos habían tratado de sublevar los bulevares, y por la noche una multitud ansiosa se agolpaba á las verjas del Cuerpo Legislativo gritando: «¡Viva la República!» Gambetta acudió y dijo: «Hacedis mal; hay que permanecer mudos y no hacer revolución».

Si París hubiese escuchado á los diputados de la Izquierda la Francia habría capitulado en el acto, mucho más vergonzosamente que Napoleón III. Pero el Pueblo acudió el día 4 de septiembre por la mañana. Algunos milicianos nacionales burgueses se presentaron también con sus fusiles. Los gendarmes, sorprendidos, dejaron libre el paso. Poco á poco el Cuerpo legislativo fué invadido. A la una, á pesar de los esfuerzos desesperados de la Izquierda, la muchedumbre ocupaba todas las tribunas. Ya era hora. La Cámara trata de apoderarse del gobierno; la Izquierda segunda con todas sus fuerzas esta combinación y se indigna de que algunos se atrevan á hablar de república. Cuando el Pueblo estalla en las tribunas, Gambetta hace esfuerzos extraordinarios para conseguir que el pueblo aguarde el resultado de las deliberaciones de la Cámara. Este resultado todo el mundo lo conocía anticipadamente. Era el proyecto de Thiers, que se reducía á una Comisión de gobierno nombrada por la Asamblea; después de lo cual vendría la paz propuesta ó aceptada á cualquier precio, y después la Monarquía parlamentaria. Por fortuna, una nueva oleada echó abajo las puertas; la gente de las tribunas bajó al hemicycleo y el Pueblo expulsó á los diputados. Gambetta, obligado á subir á la tribuna, tuvo que pronunciar la destitución. Pero la muchedumbre quería más aún, y gritaba: «¡La República!», arrastrando con ella á los diputados de la Izquierda para ir á proclamarla al Hotel de Ville.

Este pertenecía ya al pueblo. En la sala del Trono se encontraban algunos de los que, desde el mes de julio, trataban de despertar la opinión. Habiendo acudido los primeros, habrían podido, con alguna disciplina, influir en la constitución del Gobierno. La Izquierda los sorprendió en el acto de arengar, y Julio Favre, llevado por una turba de aclamadores, ocupó el puesto que Millière le cedió, diciendo: «En este instante no se trata más que de una cosa: de echar fuera á los prusianos.» Julio Favre, Julio Simón, Julio Ferry, Gambetta, Crémieux, Manuel Arago, Glais-Bizoin, Pelletan, Garnier Pagés y Picard se constituyeron en Gobierno y leyeron sus nombres á la muchedumbre. Algunos pronunciaron nombres revolucionarios, entre otros Delescluze, Ledru-Rollin y Blanqui. Pero ellos declararon que no aceptarían otros colegas que los diputados de París. La muchedumbre aplaudió; aplausos de esclavos recientemente libertos, que los hizo dueños de la situación. Por otra parte, tuvieron la habilidad de admitir á Rochefort en el Gobierno.

El general Trochu, nombrado gobernador de París por Napoleón, ocupó la presidencia del nuevo Gobierno.

Doce individuos tomaron así posesión de la Francia entera; no invocaron más título que su mandato de representantes de París, y se declararon legítimos por la aclamación popular.

(Se continuará.)

ARMONÍAS FEDERALES

No porque consideremos posible el triunfo próximo ni lejano del partido republicano federal, sino por el hecho de su manifiesta insistencia en pretender ser principio y fin de las aspiraciones populares, estimamos de alguna utilidad poner de relieve cuanto conduce á demostrar la naturaleza esencialmente burguesa de esa agrupación política.

Fundamentalmente idéntico el partido federal á los demás republicanos y monárquicos por el hecho de mantener el principio de la propiedad individual, diferenciándose de ellos por ciertas teorías y tendencias mal llamadas revolucionarias, que no sólo adolecen del capital defecto de apartarse de la realidad histórica, sino que ni siquiera cuentan con el asentimiento unánime de sus hombres.

Por ejemplo: el Sr. Pi y Margall habla en banquete reciente del hecho revolucionario, del que ha de imponer por la fuerza la República federal, y se expresa en estos términos:

Nosotros, sin alardear de revolucionarios, no tememos ni al Pueblo, ni a la Revolución, ni a las Juntas. Cada pueblo tiene su manera de obrar, y aquí las Juntas son siempre las que dan tono y bandera á los movimientos populares, desbrozan el camino para los futuros Gobiernos y dan el impulso. Todas las grandes reformas políticas han sido aquí iniciadas por las Juntas. Recordad el programa de las de 1868: no ha sido todavía realizado en toda su extensión, en toda su pureza.

Ni nos importa á nosotros que la Revolución vaya más allá de nuestro pensamiento. Si tal sucediera, lo celebraríamos. Sería prueba evidente de que el pueblo conoce tan bien ó mejor que nosotros la causa de los males que le afligen.

Por de pronto, nosotros, que no hemos de cometer la injusticia de negar al Sr. Pi y Margall la sinceridad de sus convicciones, vemos en las anteriores palabras la confirmación de esa general creencia que hace del jefe del federalismo la personalidad más inofensiva é inocente de la política española. ¿Cómo no, si, haciendo abstracción del transcurso del tiempo y de la profunda renovación que han experimentado las ideas de las masas populares, habla hoy de los preliminares revolucionarios con las mismas palabras y el propio sentido de los progresistas del año 54? ¿Cree el Sr. Pi y Margall que nos hallamos todavía en aquellos períodos en que el poder público se hallaba en medio del arroyo interin lo recogía uno de los contendientes políticos, sin que por ello peligrase ni un momento el arca santa de la propiedad? ¿Supone tan imbécil á la burguesía, que en estos tiempos de propaganda socialista, cuya levadura se extiende por todas partes, diera participación en esas juntas á ningún elemento que profesara tales ideas?

Pues si es indudable que las condiciones políticas han sufrido gran transformación, es cándido pensar que hoy, ni aun supuestas las mayores conmociones en el seno de los partidos burgueses, puedan renovarse aquellas algaradas momentáneas en que el Pueblo, huérfano de poder constituido, se contentaba con desahogar en gritos inocentes sus agravios y con ejercer su ilusoria soberanía erigiéndose en celoso guardián de las haciendas y de las vidas de sus tradicionales verdugos.

Próximo ya el Proletariado á su mayor edad, con noción más clara de lo que á sus intereses de clase conviene, no debe esperar que su eterno enemigo ponga en sus manos el arma peligrosa con que podría lanzarse á la conquista de su deseada emancipación.

Esto, que parece ignorarlo el Sr. Pi y Margall, le ha sido recordado por un correligionario suyo, el Sr. Flaquer, uno de los representantes del federalismo catalán, quien con sentido genuinamente burgués, é interpretando con exactitud la base doctrinal de su partido, opuso una rectificación terminante á las palabras del jefe.

En presencia del Sr. Pi y Margall, y sin que éste lo desautorizara, el Sr. Flaquer dijo en el Casino Federal que siempre y en todo caso era preciso contener los movimientos revolucionarios dentro de los límites que la sana razón aconseja, y que lejos de inspirarse el partido federal en los intereses exclusivos de una clase—la desheredada—debía atender con justicia y equidad los de las demás clases del país, porque lo contrario conduciría á una ú otra de las varias fórmulas con que se manifiesta el comunismo.

Como se ve, la contradicción no puede ser más evidente: mientras el Sr. Pi y Margall dice que no teme que el movimiento revolucionario vaya más allá de las fronteras de su partido, el Sr. Flaquer, intérprete más fiel y práctico de la aspiración de ese mismo partido, replica que en modo alguno debe transpasarse aquel límite, amedrentado ante el peligro de caer en el abismo socialista. Entre la opinión del jefe y la del soldado, el instinto de conservación de ese partido burgués se inclina seguramente á favor de la del último.

Desengañese el Sr. Pi y cuantos más ó menos sinceramente sostienen que el federalismo tiene virtualidad suficiente á resolver los problemas que hoy afectan y preocupan á la clase trabajadora: el partido republicano federal, pese á todas sus protestas, y merced á su indole fundamentalmente burguesa, tiene que reconocer

que la fórmula de Ruiz Zorrilla es la única que en definitiva aceptarán aun las más avanzadas fracciones defensoras del régimen capitalista; esto es, conceder á los trabajadores únicamente aquello que aplaude ó tolera el capital sin alarmarse.

Y claro es que, cimentado el capital sobre la esclavitud del salario, no ha de tolerar nada que conduzca á hacerlo desaparecer.

RECUERDO A LA COMMUNE

Según oportunamente anunciamos, el domingo 18 del corriente tuvo lugar en el Restaurant de la calle de Barrionuevo el banquete que para conmemorar el décimo aniversario de la Commune de París ha organizado el Comité de la Agrupación madrileña del Partido Socialista Obrero.

Terminada la comida, el secretario del Comité, compañero Gómez Crespo, dió lectura á varias comunicaciones, que insertamos más adelante.

Después hicieron uso de la palabra los compañeros Matías Gómez, Manuel Fernández, Valentín Serrano, Isidoro Acevedo, V. Diego Abascal y Pablo Iglesias.

Lo mismo la lectura de las comunicaciones que los conceptos emitidos por nuestros correligionarios fueron acogidos con frenéticos aplausos, que no cesaron hasta que terminó la fiesta.

Una vez más dejaron sentado nuestros compañeros con irrefutables pruebas que el alzamiento del pueblo de París en 18 de marzo de 1871 es el prólogo, el verdadero prólogo de la Revolución social que el socialismo moderno está llamado á realizar, y por consiguiente, que tan solemne fecha sólo pueden y deben conmemorarla los socialistas, los que aspiran, con la abolición de las clases, á la abolición del salario y al establecimiento de la igualdad económica.

Seguros estamos que esta fiesta, como las que á la misma hora y con el mismo objeto han celebrado cuantos en el mundo desean barrer el régimen burgués ó capitalista, han de contribuir poderosamente á que las filas del ejército socialista aumenten y á aproximar la hora en que las víctimas todas de la explotación patronal tengan cumplida venganza.

He aquí las comunicaciones y el telegrama leídos en el banquete:

A los correligionarios de Madrid.

Compañeros:

El día 18 de marzo de 1871 los trabajadores de París se apoderaron del Poder político, y tan grandioso acontecimiento no pueden menos de celebrarlo todos los que trabajan por la emancipación de los oprimidos.

La enseñanza de aquellos valientes que hace 17 años derramaron su sangre por la causa que defendemos debe infundir valor para continuar la obra por ellos comenzada. Animo, pues, y no cejemos en nuestra noble empresa hasta conseguir aniquilar por completo todos los odiosos privilegios de la burguesía.

Correligionarios: ¡Viva la emancipación social de los trabajadores!—Por el Comité, José Solano, vicepresidente.

Bilbao, 16 de marzo de 1888.

A los socialistas madrileños.

Estimados correligionarios:

La precaria situación en que tiene sumidos á cuantos del trabajo vivimos la crisis económica, y sobre todo la distancia que nos separa, privanos del placer de poder tomar parte personalmente en la fiesta que celebráis conmemorando la proclamación de la Commune de París, acto viril que en beneficio del Proletariado universal llevaron á cabo nuestros hermanos de París en 1871.

Con tal motivo os suplicamos os sirváis representarnos en acto tan importante y transmitir á los correligionarios reunidos nuestros sentimientos de incondicional adhesión al mismo, como testimonio de que jamás se borrará de nuestros pechos agradecidos el cariñoso recuerdo que nos inspiran los hijos del trabajo, hermanos nuestros queridos, que en aquel memorable día desplegaron valientemente la bandera de la emancipación del Proletariado y que más tarde supieron defender hasta derramar generosamente su sangre contra las fuerzas asalariadas de la burguesía.

Si la constancia y la gratitud constituyen virtudes hermosas, es indudable que al afirmar una vez más nuestra fe y nuestro entusiasmo hacia los principios que juzgamos más eficaces para la redención del Proletariado nos honramos nosotros mismos, así como nos honramos también al honrar la memoria de los esforzados hijos del trabajo que en bien de la colectividad social se sacrificaron.

Digno es, pues, de nuestro Partido el conmemorar tan transcendental acontecimiento, ya que así afirma su inquebrantable fe en los salvadores principios que sustenta y demuestra su gratitud hacia los que para defenderlos no escasearon sacrificios.

Salud, estimados correligionarios, á cuantos compañeros se hallen reunidos y agrupados con tan elevados fines, y manifestadles que en bien de todos hacemos votos por el próximo triunfo de nuestra causa, que sintetiza el de la justicia social.—Por el Comité, Juan Rocafort.

Mataró, 16 de marzo de 1888.

A los socialistas madrileños.

Queridos compañeros:

Una fecha tan gloriosa como inolvidable para la clase trabajadora os ha reunido en modesto banquete para su conmemoración.

El 18 de marzo es un día que á todos los socialistas esparcidos por los ámbitos de la Tierra les recuerda una de sus más gloriosas é importantes victorias: la posesión del Poder político por la clase trabajadora.

El que os mal escribe estas líneas es un joven que desde la edad de nueve años, en que ingresó por vez primera en el fondo de un taller, viene siendo, al igual de todos los trabajadores, objeto de la más irritante vejaciones y rapiñas de ese odioso elemento llamado capital. Profeso hasta hace poco las doctrinas federales, pero los hechos han venido á probarle que todos los partidos políticos burgueses son enemigos irreconciliables del obrero, y no quiero convertirme en suicida.

El Partido Socialista Obrero tiene un programa verdadera-

mente revolucionario, y en el cual hallará el Proletariado su emancipación social.

Por estas causas, ingreso hoy en sus filas con todo el entusiasmo que es propio a mi edad, y con todo el odio acumulado por espacio de once años que llevo de trabajo, de esclavitud.

¡Ojalá que todos los trabajadores lo entiendan pronto así, y vengan a nuestro lado a luchar por sus propios intereses!

Compañeros y hermanos de trabajo: la conmemoración de la *Commune* es un hecho que entraña grandes y profundas enseñanzas; vuestro sitio no está en las filas de los partidos burgueses, sino en las del Socialista Obrero, que sostiene la lucha de clases.

¡No más esclavitud!

¡No más parias!

¡No más holgazanes y explotadores!

¡Unámonos y luchemos por conseguir la verdadera equidad humana.

¡Viva la Revolución social!—*José Tapias González.*

Malaga, 16 de marzo de 1888.

A la Aglomeración parisiense del Partido Obrero francés

Hermanos: Al conmemorar la Agrupación socialista madrileña el acto grandioso que los trabajadores parisienses realizaron el 18 de marzo de 1871, no puede menos de acordarse de vosotros, que sois hermanos, hijos o compañeros de lucha de aquellos valientes, y enviarnos un cariñoso y fraternal saludo.

Cada día que pasa, cada año que transcurre vese mejor la extraordinaria importancia, la transcendental influencia que en la masa desheredada ha ejercido la proclamación de la *Commune* de París.

Antes de ella, los proletarios creían que la defensa de sus intereses, su bienestar, su emancipación, era obra de sus propios enemigos o de los representantes de éstos. Después de ella, los trabajadores han adquirido la firme convicción de que su esclavitud, su dependencia de la clase capitalista sólo puede desaparecer por el esfuerzo de los trabajadores mismos.

Cualesquiera que hayan sido los yerros cometidos por la *Commune* de París, nadie le puede quitar el mérito, el gran mérito de haber planteado abierta y francamente la lucha entre la Burguesía y el Proletariado.

¿Qué significa la posesión del Poder político por los obreros de París el 18 de marzo? ¿Qué la exaltación a él de obreros albañiles, zapateros, encuadernadores, etc.? Pues la declaración de guerra a la burguesía como clase y el propósito de remediar ellos mismos, como clase también, los males que el régimen capitalista les hacía sufrir.

Pero lo que mejor demuestra lo que traía en sus entrañas aquel inolvidable movimiento, fué la actitud en que inmediatamente se colocaron respecto de él los elementos sociales que constituyen la presente sociedad. Al lado de Versalles, de aquella Cámara de los res primero, de ligres después, estuvieron las simpatías y los votos del mundo explotador, holgazán y depravado; al lado del pueblo trabajador de París, valiente y noble en su triunfo, heroico y grande en su caída, estuvieron las simpatías, los votos y el cariño del mundo proletario, del mundo sano y productor.

Por eso desde aquel día, en que los trabajadores conocieron perfectamente dónde estaba su puesto y qué bandera debía servirles de enseña en la pelea, la clase explotadora quedó herida de muerte, hallándose hoy, a los 17 años de tan tremenda sacudida revolucionaria, al borde de la fosa donde van a arrojarla en breve las masas socialistas.

Si, queridos compañeros; los que en 18 de marzo de 1871 se rebelaron en París contra la casta burguesa, y el 21 de mayo del mismo año cayeron abrazados a la bandera roja, son nuestros precursores, nuestros guías, los que nos han trazado el camino que venimos recorriendo y que recorreremos sin cesar hasta haber establecido sobre la Tierra la igualdad económica, a que ellos, más o menos vagamente, aspiraban.

¡Gloria, pues, a los que tanto hicieron por la Revolución proletaria!

¡Honra a los que por ella murieron en las calles de París, en los pontones y en la deportación!

¡Odio a muerte a sus feroces enemigos y a sus sanguinarios verdugos!

¡Viva la unión de todos los trabajadores!—Por la Agrupación madrileña, *Juan Gómez Crespo.*

A la Aglomeración parisiense.

Correligionarios:

La Redacción de EL SOCIALISTA, de Madrid, que ve en vosotros a los representantes de los que hace 17 años con su enérgica y valiente actitud llevaron el espanto a la clase privilegiada y la esperanza y la luz al corazón y al cerebro de la numerosa familia obrera, se asocia a vuestra fiesta y conmemora con vosotros la jornada más brillante, más grandiosa, más revolucionaria que la historia de los esclavos del capital registra en sus páginas.

Y al conmemorarla lo hace con tanto más júbilo, cuanto que los dos pensamientos principales que latían en el fondo de aquel colosal movimiento—la posesión del Poder político por la clase trabajadora y la universalización de la propiedad—son hoy los temas de más realce que miles y miles de proletarios han estampado en su roja bandera.

¡Ah! La burguesía francesa quiso hundir en un mar de sangre ideas tan subversivas para el orden burgués; pero no lo consiguió. Convertió, sí, a París en inmenso matadero; mostróse sanguinaria y cruel con todo cuanto de cerca ó de lejos fué simpático al levantamiento de los trabajadores parisienses, mas vióse impotente para destruir la levadura revolucionaria que aquel acontecimiento produjo y que se ha extendido rápidamente entre los obreros de todos los países civilizados.

La pujanza extraordinaria que alcanza hoy el socialismo hace que esa misma burguesía, de acuerdo con la de otros países, tiense a provocar una matanza que le desangre y le anule por algún tiempo para dar cima a la obra redentora que le está confiada. Antes de que eso ocurra, debéis moveros, agitaros, emplear toda vuestra actividad y todo vuestro esfuerzo en lograr que el proletariado francés se oponga resueltamente a tan fratricidas y criminales intentos; y si no alcanzáis eso y la guerra estallase, protestad firmemente contra ella, pero más aún que esto, trabajad, trabajad con denuevo por que las armas que ponga la clase parásita en manos de los trabajadores de Francia no se dirijan al pecho de vuestros hermanos de Alemania, sino que se vuelvan contra los que os tiranizan y explotan.

Es preciso, si la burguesía internacional no retrocede en sus planes de destrucción y de muerte, que la *Commune*, es decir, la posesión del Poder político por los trabajadores, sea un hecho lo mismo en París que en Berlín, en Londres que en Roma, en Bruselas que en Madrid.

Alerta, pues, queridos amigos, y no desperdiciéis un solo instante.

Compañeros: Brindamos con vosotros a la memoria de cuantos lucharon y sucumbieron en defensa de la *Commune* de París.

Brindamos por la prosperidad del Partido Obrero francés. Brindamos principalmente y sobre todo por la estrecha unión de los proletarios y su inmediata victoria.—*La Redacción de EL SOCIALISTA.*

Santander, 18.—Socialistas santanderinos reunidos banquete saludan correligionarios Madrid y brindan triunfo *Commune* París y trabajadores todo universo. Protestan atropellos Riotinto.—*Martínez.*

Además se recibieron los siguientes telegramas, que por haber llegado tarde a poder del Comité no pudieron leerse en el banquete:

Valencia, 18.—Reunida modesto banquete Agrupación socialista valenciana conmemorando 18 marzo brindose mártires *Commune*, felicitando Redacción SOCIALISTA.—*Almeta.*

Bilbao, 18.—Banquete celebración *Commune* saluda trabajadores del mundo.—*Perezagua.*

Castellón, 18.—Socialistas castellonenses conmemoran aniversario *Commune* y protestan matanza Riotinto. Saludan correligionarios España y obreros del mundo.—*Forcada.*

Játiva, 18.—Agrupación setabense reunida fraternal banquete por proclamación *Commune* París saluda correligionarios Madrid. ¡Muera clase explotadora! ¡Viva Revolución social!—*Martínez.*

Barcelona, 18.—Reunidos fraternal banquete varios compañeros y 130 individuos Partido Obrero conmemoración *Commune* dirigen cariñoso saludo socialistas universo y organo en la prensa de nuestro Partido.—*Comaposada.*

En la lista de la suscripción para los fulistas en huelga de Sevilla publicada en el núm. 104, ha aparecido por error Ernesto Bulles, de Linares, con 50 céntimos de peseta. La cantidad entregada para dicho objeto por el referido compañero ha sido 1,50 pesetas.

Otro error se ha deslizado en el mismo núm. 104 en la circular de la Comisión ejecutiva del proyectado Congreso nacional para constituir una Unión de Sociedades obreras. Entre los individuos que componen dicha Comisión figura Benito Martín Rodríguez, siendo el elegido Basilio Martín Rodríguez. Hacemos esta rectificación atendiendo al deseo del interesado y para evitar dudas.

Han visitado nuestra Redacción *El Constructor*, órgano de los obreros del ramo de Ebanistería de Barcelona, y *L'Operaio*, periódico socialista que ha empezado a publicarse en Reggio Calabria (Italia).

Deseamos larga vida a los dos colegas, con quienes gustosos establecemos el cambio.

CARTA DE BILBAO

16 de marzo de 1888.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

El día 28 de febrero se verificó en esta Audiencia el juicio oral y público de la causa seguida contra el compañero Leodegario Herboso por supuestas injurias vertidas en el *Boletín de la Sociedad Tipográfica* de esta villa con motivo de la huelga sostenida por la misma en la imprenta donde se hacía *El Porvenir Vascongado*.

El acusador privado, Sr. Goldaracena, desempeñó admirablemente el papel de perdonavidas.

Entre otras cosas, dijo que queriendo demostrar el director de *El Porvenir* que no abrigaba las ideas que le atribuían los tipógrafos, le había encargado que fuera benévolo con nuestro compañero, por lo cual calificaba el hecho de injurias leves, aun cuando, según expresó, le hubiera sido fácil convencer al Tribunal de que el artículo estampado en el *Boletín* constituía delito marcadísimo de injurias graves. Después de divagar gran rato buscándolas, aunque vanamente, terminó diciendo que la honra y la dignidad del director de *El Porvenir* habían sufrido gran quebranto, no sólo en su personalidad, sino también en la venta del periódico, y que exigía sólo una reparación para que dicho señor quedase en buen lugar, pidiendo para el procesado la pena máxima que se impone al delito de injurias leves, ó lo que es lo mismo, un mes y un día de arresto mayor, 125 pesetas de multa, accesorias y costas.

El abogado defensor, Sr. García, no sólo probó que no existían tales calumnias, sino que la Sociedad había obrado con perfecto derecho al contestar á una gaceta de *El Porvenir* donde se publicaban hechos inexactos, que se negó á rectificar cuando la Sociedad lo pidió.

Las poderosas razones expuestas por la defensa obligaron al Tribunal á reconocer la inculpabilidad de nuestro compañero, cargando al denunciante el pago de las costas, con lo cual ha quedado el Sr. Goldaracena en muy mal lugar, pues, según mis noticias, él ha sido quien más ha animado al director de *El Porvenir* á seguir el proceso.

El famoso coplero de quien ya tenéis conocimiento ha vuelto á publicar, después de tres meses de silencio, otro papelucho con el exclusivo objeto de zaherir al correligionario que os escribió denunciando sus actos. Pero lejos de refutar sus argumentos ha entrado en el terreno del insulto, creyendo sin duda atajar así los progresos que de día en día hace nuestro Partido.

Los defensores de la burguesía emplean todos la misma táctica; á falta de argumentos que oponer á nuestra crítica, vierten el veneno de la calumnia sobre la honrada conducta de nuestros compañeros; pero esta vez ese personaje saldrá chasqueado, pues nuestro correligionario está dispuesto á pedirle que sostenga en

público las calumnias estampadas en su inmundo papel, probándole al mismo tiempo que su conducta personal y las ideas que ostenta son mejores en todo y por todo que las suyas.

Sin más, recibid, apreciables correligionarios, un fraternal saludo de vuestros amigos de ésta.—*F. P.*

CARTA DE SALLENT

11 de marzo de 1888.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

La avaricia capitalista siembra la miseria y el descontento en la industriosa comarca salientina.

Los obreros de las colonias de la orilla del Llobregat, que se ven encerrados por los muros que rodean á aquéllas, sufren la más rigurosa é inhumana explotación que puede concebirse. En dichas colonias sólo impera la voz del cura y el mandato del señor feudal. Bajo la pena de ser despedidos, se obliga á los obreros á orar después del trabajo y á comprar todo lo que consumen en las tiendas que al efecto tiene establecidas el mismo explotador.

Algunos fabricantes de la población, aprovechándose del indiferentismo que reina entre muchos trabajadores y de la crisis económica que aquí también alcanza, han establecido en sus casas la jornada de *quin-ce horas*, exigiendo que se haga de una sola vez, pues á eso equivale el no consentir que los obreros salgan de la fábrica á comer.

Uno de estos verdugos, el que se halla á la cabeza de tan infames explotadores, D. Félix Torres, obliga á los obreros que tiene en su casa á trabajar los domingos y días festivos, con lo cual los que están de noche no tienen á la semana ni una hora de descanso, y los que están de día tienen que trabajar muchos días festivos por la mañana.

Ante tanta opresión y tiranía muchos compañeros nuestros empiezan á comprender que la unión de los trabajadores se impone para contrarrestar los escandalosos abusos de los fabricantes, los cuales, no obstante llamarse católicos y tener á Dios constantemente en los labios, no piensan más que en enriquecerse aniquilando á los obreros con un trabajo excesivo.

Vuestro y de la Revolución—*El Corresponsal.*

CARTA DE FRANCIA

Paris, 18 de marzo de 1888.

Les escribo solamente unas cuantas líneas para explicarles la significación del suceso del día, de la inesperada destitución del general Boulanger (aspirante á la dictadura y candidato de una turba de pescadores en río revuelto).

Sin duda el telégrafo les habrá comunicado la noticia sazónandola con algunos comentarios sobre la popularidad del antiguo ministro de la Guerra. Pues bien; esta popularidad, como todos los productos de la sociedad burguesa, es falsa, contrahecha, si se entiende por popularidad tener partido en el Pueblo, en la clase trabajadora. Los partidarios de Boulanger son burgueses, es decir, se componen de una parte de la burguesía, la clase media, que se ve completamente a ruinada por la preponderancia en Europa del mercado alemán, y busca un redentor que la saque del abismo de la miseria y le devuelva su pasado predominio, destruyendo el poder avasallador de Alemania. Tal es el significado en idioma burgués de la famosa *revanche*. A este elemento hay que añadir los bonapartistas, que piensan sacar partido de una dictadura militar y plebiscitaria; algunos monárquicos y un grupo exiguo de intrigantes y caballeros de industria, que forman la plana mayor del futuro imperante.

Pero los obreros de las ciudades tienen demasiado buen sentido para echarse en brazos de un soldado estúpido y fantasmón por pretexto de que la burguesía republicana no sirve ni puede servir los intereses del Proletariado. Sería huir de Escila para caer en Caribdis, ó, como cierto personaje burgués, echarse al río para librarse de la lluvia. En cuanto á los trabajadores del campo, tienen demasiado miedo á la guerra—y con razón—para dar su apoyo al hombre cuyo advenimiento al Poder sería un verdadero *casus belli*.

Y para resumir estas rápidas consideraciones, ¿saben ustedes de dónde sale el nuevo órgano bulangerista *La Cocarde*, que ha levantado la bandera de Boulanger, dueño absoluto de la Nación, sin Parlamento, sin contrapeso de ninguna clase, sin más garantía que una dimisión en blanco, que sería colocada, según propone su periódico, en lo alto de la torre de Eiffel? Pues sale del *Cri du Peuple*, lo publica la misma empresa y en la misma casa, y su director es el celeberrimo Jorge de Labruyère, amigo íntimo de la no menos célebre Sévérine, actual directora del *Cri*. ¿Y saben quién es este individuo? Un antiguo polizonte que, según recordarán, fué causa de la salida de aquella redacción de nuestros amigos Guesde y Deville, quienes pedían á su directora la expulsión del periódico del tal agente de la prefectura de Policía.

Aunque esta cuestión de unos burgueses contra otros no nos importe en el fondo, hay que confesar que el Gobierno de Carnot ha hecho perfectamente en dejar á pie al amigo de Cassagnac, de Rochefort y de Labruyère.

MEETINGS SOCIALISTAS

La Agrupación burgalesa del Partido Obrero, deseosa de dar á conocer á los trabajadores las ideas que defiende, los convoca á una reunión pública que tendrá lugar el domingo 25 del corriente en la plaza del Carbón, casa del Sr. Hervías, planta baja.

Convencidos los individuos de esta Agrupación de que sólo en las ideas que sostiene el Partido Socialista Obrero está el remedio de los males que sufre la clase proletaria, excitan á sus compañeros de trabajo á que asistan á dicha reunión.

Burgos, 20 de marzo de 1888.—Por la Agrupación burgalesa, LESMES MARTÍNEZ, secretario.

Con objeto de extender las ideas socialistas y arraigarlas firmemente entre los asalariados, nuestros correligionarios de Bilbao celebrarán una *meeting* de propaganda el día 1.º del próximo abril.

Con idéntico propósito, la Agrupación socialista santanderina organiza también para el día 8 de abril un *meeting* de propaganda.

Excusado nos parece decir que estas reuniones darán á nuestro Partido gran fuerza moral y buen número de prosélitos.

MOVIMIENTO POLÍTICO

HOLANDA

No sólo se presenta Domela Nieuwenhuys candidato en las próximas elecciones generales: también Croll, subeditor del *Recht voor Allen*, y A. Schrouter, van á aspirar á un distrito de La Haya, y Vander Goes se presentará candidato al Parlamento en Amsterdam.

Como se ve, el socialismo echa profundas raíces en Holanda y sus partidarios no desperdician cuantos medios de agitación tienen á su alcance.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—Según *La Unión Tipográfica*, órgano de los obreros federados del arte de la imprenta, la Caja Central contaba en 20 del actual con 1.287,64 pesetas, de las cuales tenía impuestas en la Caja de Ahorros 1.000.

Linares.—Para constituirse en Sociedad de resistencia se han reunido en esta población los obreros entivadores.

Sans.—Según el órgano oficial de los toneleros federados, éstos celebrarán un Congreso en la segunda quincena del próximo mayo.

ITALIA

A causa de nuevas y gravosas condiciones que se les quería imponer, se han declarado en huelga en Monza, en la fábrica de G. A. Cugini Fossati, 600 tejedores.

HOLANDA

Los patronos de las fábricas de hilados de Almelo (Overijssel) trataron hace poco de reducir más aún los ya exiguos salarios de los obreros; pero inmediatamente éstos apelaron á la huelga, y desde hace algunas semanas han rehusado aceptar ninguna reducción, pues los auxilian sus compañeros de todas partes de Holanda.

Uno de los motivos que han impulsado á esos esclavos á adoptar recurso tan extremo es el de que los explotadores, que también tienen almacenes, les obligaban á comprar las provisiones en ellos, resultándoles por aquí un nuevo latrocinio.

Es casi inútil decir que Almelo está ocupado por la fuerza militar, destinada á restablecer las relaciones entre el capital y el trabajo. Es de esperar que dichos obreros consigan su objeto, pues cuentan con la ayuda de todos sus compañeros.

ESTADOS UNIDOS

La Federación de Carpinteros, que en 1881 contaba solamente con 50 Sociedades, compuestas de 3 á 4.000 individuos, tiene en la actualidad 300 Sociedades y 24.000 federados.

La inusitada explotación que pesa sobre los obreros de los Estados Unidos ha hecho que las Asociaciones de trabajadores, cortas en número y en individuos no hace mucho tiempo, hayan progresado extraordinariamente y cuenten con verdaderos ejércitos de proletarios.

Lo que no habría ocurrido si, como afirman los federales de por acá, la república federativa remediase el malestar económico de los trabajadores.

—Se han declarado en huelga en Pittsburgo 3.000 obreros de una fundición de acero.

CANADÁ

Por negarse los industriales á elevar los salarios y á limitar el número de aprendices, se han declarado en huelga los tipógrafos de Quebec.

En apoyo de los patronos han acudido los curas, quienes en escritos y en sermones condenan la huelga, llamando criminales á los obreros que consideran promotores de ella é insensatos á los que se muestran conformes en sostenerla hasta que los dueños de imprenta cedan.

Están en carácter los holgazanes de hábito largo insultando á los trabajadores que procuran mejorar su condición.

VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y LA MISERIA

Un obrero que trabajaba en un pozo cerca del Observatorio, se vió envuelto en una pared que se hundió, sepultándole. Cuando se acudió en su auxilio, el infeliz había muerto.

—Un pobre albañil, joven de 21 años, se cayó de un andamio de la casa en construcción situada en la calle de Jaconetrez, esquina á la de Mesonero Romanos. Tan gravísimas heridas se produjo, que dejó de existir al poco tiempo.

—Cuando se hallaban cuatro albañiles sobre el muro de una casa en construcción en las inmediaciones de Valencia subiendo unas maderas para la base del tejado, derrumbóse el referido muro y cayeron los cuatro infelices al suelo envueltos en los escombros.

Sus compañeros los trasladaron al Hospital Provincial con pocas esperanzas de vida.

CATECISMO SOCIALISTA

(Conclusión.) (1)

X

LA REVOLUCIÓN

—¿En qué concepto defienden los capitalistas el principio de la competencia?

—En el de que desarrolla las mejores cualidades del hombre.

—¿Lo hace así?

—Algunas veces; pero también promueve las peores, estimulándolo á luchar con su compañero por la mejora relativa de su propia posición, en vez de trabajar por el absoluto mejoramiento del interés general.

—¿Por qué sucede esto?

—Porque en la competencia corriente, lo que gana un hombre lo pierde otro.

—¿Cuál es la teoría de la supervivencia del más apto?

—La de que la clase de personas mejor preparada para vivir y propagar su raza en las condiciones que le rodean, será indudablemente la que sobrevivirá á las demás.

—¿Son favorables las actuales condiciones sociales á la supervivencia de aquellas personas cuyo carácter las hace más apreciables para la sociedad?

—Por el contrario, favorecen la supervivencia de los más inútiles.

—¿Cuál es el resultado final de tales condiciones, como las sucias y repugnantes que rodean á los desgraciados habitantes de los barrios pobres de nuestras ciudades?

—La muerte de aquellos menos dispuestos á adaptarse á aquel medio, y la supervivencia de los más á propósito para vivir en él.

—¿Afecta la ley de la supervivencia del más apto lo mismo al hombre que á los animales inferiores?

—No; porque el hombre puede alterar las condiciones del medio en que vive, mientras que los demás animales tienen que adaptarse á él, cualquiera que éste sea.

—¿Cuál es la revolución á que aspiran y por la que trabajan los socialistas?

—A una transformación en el sistema de distribución de la riqueza, que corresponda á lo que ya se ha hecho respecto á los medios de producción.

—¿Cuál es el cambio que se ha efectuado?

—Ahora la riqueza se produce, casi por completo, por el esfuerzo de un gran número de hombres que trabajan de concierto, en lugar de hacerse por el esfuerzo individual como en tiempos pasados; mientras que los individuos aislados disponen aún de su distribución y usan esa facultad en beneficio propio.

—¿Cómo se cambian las formas de gobierno á fin de reajustarlas á los cambios económicos en las formas de la producción que silenciosamente se han desarrollado en el seno de la sociedad?

—Por medio de revoluciones.

—Poned un ejemplo.

—La Revolución francesa de 1789.

—¿Dejó esa Revolución de conseguir su objeto?

—No por cierto; pero su aspiración no era la misma del socialismo.

—¿Cuál era aquélla?

—La expresión política del hecho de que el feudalismo había sido demolido, estableciéndose sobre sus ruinas el reinado del capitalismo.

—¿Qué queréis decir con esto?

—Que cayó la supremacía política de la aristocracia territorial, y se estableció una plutocracia burguesa; esto es, la colocación del poder político en manos de los comerciantes y banqueros de la clase media.

—¿Qué cambio en la forma de la producción ha hecho esto inevitable?

—El hecho de que la posesión de las tierras de labor ha dejado de ser el medio principal de acumular riquezas.

—¿Cómo ha sido reemplazado?

—Por la posesión del capital y el uso de las máquinas.

—¿En qué sentido puede calificarse á aquella Revolución de lucha egoísta?

—Después del destronamiento político y económico de la aristocracia, efectuado por la clase media, ésta se estableció en su lugar sin consideración alguna á las demás clases.

(1) Véase el núm. 104.

—¿La lucha que precede y anuncia la Revolución social no es igualmente de clase y egoísta?

—No por cierto; los socialistas no aspiran á la supremacía de una clase á costa de las otras.

—¿No desean que los trabajadores dispongan del Estado?

—Así es, en efecto.

—¿No es esto la supremacía de una clase?

—No; porque lo que ellos quieren es, que todas las personas aptas para ello hagan su parte correspondiente de trabajo necesario. Cuando todos trabajen, los trabajadores no serán una clase, sino la nación.

—¿A qué vendrá á parar el egoísmo de clase de los trabajadores?

—Se convertirá en amar el bien general cuando las causas que antes impulsaban á los hombres á trabajar sólo por el mejoramiento de su interés particular les muevan á hacerlo en bien de todo el género humano, con el cual se habrá identificado su clase.—L. JOYNES.

(De la *Justice*, de Londres.)

Los nombres que á continuación insertamos son los de los individuos que en Linares, y en unión de los que dimos á conocer en el número anterior, han contribuido á aliviar la triste suerte de la familia del infortunado correligionario nuestro Demetrio López:

Juan Aragón, 2,50 pesetas.—Manuel Moreno, 2.—J. J., 2,50.—B. J., 4.—F. J., 2,50.—José Mora, 1,50.—Justo Berenguer, 0,25.—Francisco Ortega, 0,50.—Pedro Molina, 0,50.—Francisco Rodríguez, 0,25.—José Leiva, 0,25.—Ginés Martínez, 0,25.—Ginés Soler, 2.—Felipe López, 0,50.—Felipe Vielma, 0,10.—Martín Ortiz, 0,35.—Antonio Migallón, 0,50.—Roque Migallón, 0,50.—Eugenio González, 1.—Manuel Castillo, 0,25.—Miguel Ríos, 1.—Gabriel Castillo, 1.—Fernando Carreño, 0,50.—Francisco Mescua, 0,25.—Leopoldo Corral, 0,50.—Francisco Rodríguez, 1.—Antonio Vidal, 0,50.—José María, 2.—Torcuato García, 1,50.—Blas Fernández, 0,31.—José Zamora, 1.—Manuel Bustos, 0,25.—Rafael Marín, 0,50.—Francisco Pérez, 0,40.—Antonio García, 0,50.—Diego Delgado, 0,50.—José Jiménez, 1.—Manuel Rodríguez, 2.—Antonio González, 0,50.—Antonio Moreno, 0,25.—Antonio Martínez, 0,25.—Antonio Sotes, 0,20.—Cristóbal Fedaira, 0,25.—Juan Gavilán, 0,50.—J. S., 1.—Juan Solá, 0,50.—Manuel García, 0,75.—Juan Moreno, 0,50.—D. O., 1,50.—Domingo Ruiz, 0,50.—Francisco Granero, 0,20.—Francisco Martínez, 1.—Miguel López, 1.—Antonio Faba, 1.—Juan Saniger, 1.—Carlos B., 1.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección, para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Madrid.—B. C.—Recibidas 39 pesetas de suscripciones del octavo trimestre, 35 de paquetes hasta el núm. 103 inclusive, 31,25 de «Capitales», 0,60 de «Manifestos», 0,40 de «Leyes», 0,50 de «Cuestionarios». Se le envían los folletos que han de completar esta cuenta.—J. R.—En el paquete á que se refiere no iba advertencia alguna.

San Juan de Vilasar.—J. R.—Por conducto de B. C. hemos recibido 13 pesetas de paquetes hasta núm. 104 inclusive, y para el periódico y folletos de Sevilla lo consignado en el lugar correspondiente. Se enviará lo que pide con fecha 9.

Cabrils.—P. C.—Recibidas 8 pesetas para abono de suscripción. Cabanchel Bajo.—J. S.—Por conducto de M. D. A. recibimos 4 pesetas para abono de suscripciones hasta fin marzo «8.

Sans.—S. C.—Recibimos la cantidad á que hace referencia. Se envía el periódico á las señas que indica.

Bilbao.—F. P.—Recibimos 7 pesetas de suscripciones, 12,75 de paquetes de esa, 8,70 de los de Ortuella, y además lo de donativos.

Vich.—S. C.—Recibidas 6,50 pesetas; tiene abonado hasta el número 118 inclusive.

Manresa.—J. V.—Recibimos 16 pesetas; abonado hasta número 104 inclusive; se le envían los ejemplares que pide.

Linares.—J. S.—Recibida la nueva libranza.—S. L.—También hemos recibido 2,50 pesetas para los dos ejemplares de *El Capital*, y para el periódico lo que se consigna en el lugar correspondiente.

Cuenca.—F. M.—Recibidas 30 pesetas para las suscripciones de F. M. hasta fin febrero 89, de R. V. hasta idem, de G. C. hasta fin febrero 88, de F. M. hasta fin diciembre 88, de V. S. hasta fin noviembre 88, de F. M. hasta fin diciembre 88, de F. G. hasta idem, de F. V. hasta fin febrero 89. Se envía un *Socialismo*.

Sallent.—A. E.—Se le envían 16 ejemplares desde el presente número. La cantidad á que se refiere no la hemos recibido aún.

Otañes.—P. S.—Se le sirve el periódico en la dirección que dice. Barcelona.—M. G. G.—Servimos el completo del núm. 106; descontamos la falta.

Zurich.—G. D.—Recibidas 2 pesetas de su suscripción. Valencia.—J. A.—Recibidas 26 pesetas 2 céntimos. Se le envían los números que pide.

CARLOS MARX

EL CAPITAL

resumido y acompañado de un ESTUDIO SOBRE EL SOCIALISMO CIENTIFICO por GABRIEL DEVILLE

Esta importantísima obra se ha puesto á la venta en las principales librerías al precio de 4 pesetas.

Los suscriptores de *EL SOCIALISTA* pueden adquirirla en condiciones ventajosas dirigiéndose á sus corresponsales de provincias ó á la Administración.

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

por C. MARX Y F. ENGELS

Folleto de 32 páginas; precio, 15 céntimos en toda España. Los pedidos á la Administración de este periódico, á las direcciones de los Comités del Partido y á los puntos donde se admiten suscripciones de *EL SOCIALISTA*.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1